

2. Cómo habitan el mundo los individuos y las parejas.

En la naturaleza jamás está en juego solamente una causa.
Telmo Pievani

Los hombres y las mujeres se están volviendo más y más físicamente iguales, mientras que desde el punto de vista psíquico las diferencias se mantienen, aunque no siempre sean evidentes a primera vista. Los jóvenes experimentan con nuevas formas de unión (triples, poliamoríos, parejas en momentos, alianzas sexuales, pero no amorosas...) y la pareja se convierte en una de las muchas posibilidades. Incluso los matrimonios están cayendo, las uniones de hecho y la convivencia son más frecuentes. La desviación de las reglas impuestas por la sociedad se convierte en una especie de homologación y cada uno vive más vidas al mismo tiempo, exhibiendo una sexualidad oficial y otra oculta.

En este período predomina el modelo relacional de los amigos que tienen relaciones sexuales y son muy frecuentes los matrimonios biológicos unidos por sus hijos, privados de cualquier interconexión de los aspectos psíquicos mutuos: dos personas que comparten pocas narrativas comunes. El sexo oficial dentro de la pareja languidece, mientras que el sexo clandestino, que todavía goza de buena salud, está floreciendo. Más a menudo los hombres, especialmente los casados, buscan excusas para no tener relaciones sexuales con su pareja. A veces chatean, tienen historias paralelas o consideran que el vínculo es un vómito de su cansancio e insatisfacción. Casi siempre están tan casados con el trabajo que quieren una compañera mamá que los mantenga psíquicamente vivos, que evite gastar demasiado, pague de su propio bolsillo y demuestre que tienen pocas pretensiones; una mujer que los acune cuando regresan a casa, que organiza de forma independiente el poco tiempo que tiene disponible, permitiéndoles seguir sus propios intereses, disfrutar de la relajación en Internet y sin preocupaciones.

Sin embargo, las parejas se reúnen muy a menudo en una combinación complicada: una de ellas desea mucho sexo y la otra no, es fácil que se unan personas con actitudes opuestas hacia la vida: una perezosa, otra deportista, uno curioso y desganado, uno extrovertido, el otro serio. La unión no nace del intercambio de sus propios recursos, sino de un entrelazamiento de dos problemáticas. Tanto más activa es la vida que comparte la pareja, cuanto más alejados están de las vidas psíquicas de cada uno. Las parejas más afortunadas se encuentran con la oportunidad de cuidarse mutuamente de los traumas infantiles o de trigeracionales: parecen elegirse precisamente experimentar nuevamente los traumas sufridos en la infancia y tomar conciencia de sus dinámicas específicas. Aquellos que logran superarlos aumentan su conciencia y se sienten bien juntos.

¿Por qué es tan difícil practicar el sexo? Hay quienes sostienen que todos los seres humanos, hombres y mujeres, sobre todo los hombres, emplean todos sus

esfuerzos para alcanzar la riqueza y el poder en lugar de la alegría y la felicidad. Algunos dicen que es culpa de la crisis económica. Alguien más argumenta que la sociedad capitalista se basa en la exasperación del consumo material y ha perdido toda referencia a otros tipos de consumo, como los del espíritu y de las emociones. Otros que esta sociedad requiere personas insatisfechas que compren, para satisfacer su descontento: una plena felicidad sexual es suficiente para sí misma y contrastaría con el impulso al consumo deseado por el sistema. Otros hacen que el fenómeno dependa de la evolución que nos lleva a conformar una sociedad organizada como esta, no sexofóbica porque todo está permitido, pero carente de práctica sexual, que es la práctica más efectiva para la supervivencia de la especie. Los evolucionistas argumentan que fue con el tiempo la falta de sexo para obligar a hombres y mujeres a mejorar, para poder ser elegidos por el otro.

La desaparición de las diferencias.

Quiero hacer cualquier cosa con alguien en la cama,
excluidos animales y menores.
Myley Cyrus

La búsqueda de los pares es muy común en los jóvenes que le piden al otro que forme parte de sí mismos ("No eres tú, sino lo que me sirve aquí y ahora"), vestirse de la misma manera, asumir la misma actitud hacia la vida. "La música que elijas" es una forma inmediata de crear un grupo de pares, con el que ni siquiera es necesario hablar. Pero sin diferencia no hay otro y existe el riesgo de que no exista crecimiento psíquico. La información acumulada no transforma y no expresa algo más que la igualdad y el riesgo de aburrimiento.

"Cada vez más a menudo me encuentro compitiendo con hombres que les gustan las mismas personas que me gustan a mí", dice una amiga. "Ayer por la noche en mi casa por primera vez había cinco hombres y dos mujeres, cuando las mujeres usualmente duplican / triplican el número de hombres. Mientras me preparaba en la cocina, un amigo mío se me acercó y me dijo que Aldo (heterosexual, una "nueva adquisición" entre los amigos) es su tipo y que le gusta morir, porque es tímido y un poco triste, profundo, interesante. Durante la noche me di cuenta de que Aldo me estaba mirando y no me sentía leal a quienes me habían declarado su preferencia. ¿Me arriesgo? ¿O tengo derecho yo ya que somos, él y yo, oficialmente heterosexuales? O, también, amablemente como anfitriona, ¿tengo que dejarlo jugar sus cartas y esperar que pueda conquistarlo? ¿Qué dice la etiqueta? ¿Y mi corazón? "¡Nos reímos juntos, realmente desde el corazón!

Interesante pansexualidad, sexualidad difusa, fluida, en estos días que hace que te acuestes indistintamente con hombres y mujeres, rechazando las definiciones definitivas. Las reglas de atracción se han vuelto más laxas, aproximadamente la mitad de los británicos entre 18 y 30 años, un tercio de los estadounidenses y

porcentajes similares en otros países occidentales no se definen como homosexuales o heterosexuales o ni tampoco como bisexuales. No quieren hacer una elección identitaria, sino que prefieren dejarse llevar por la corriente. La bisexualidad ha entrado plenamente en la norma, también hay personas asexuales que no quieren relaciones físicas y no aceptan ser etiquetadas como patológicas ni mucho menos como deprimidas. Hay una nueva aplicación que está perdiendo popularidad, la *3ender* (nombre que se hace eco de *Tinder*), una app que permite rastrear en la cercanía quién está interesado en una relación sin compromisos. *3ender* permite identificar a compañeros de cualquier género que estén disponibles para una relación de tres. Pasaron solo tres meses desde que tenía 70 mil registrados alcanzando hasta los 700 mil.

La orientación sexual se organiza a lo largo de una línea flexible, ya no es una opción definida y determinada en el tiempo. Esto no significa que todos experimenten, sino que hay una apertura, una voluntad mental hacia la experimentación. Sin embargo, se comparte la idea de que las personas adultas pueden hacer lo que quieran con respecto al logro del placer, siempre y cuando todos estén de acuerdo. La liberalización de la moral lleva a intentar intercambios de parejas, relaciones extendidas, nuevos contratos.

Si las parejas heterosexuales en algún momento "usan" las reuniones con otras parejas para tener la ilusión de seguirse gustando e introducir un poco de pimienta en su relación, las parejas homosexuales a menudo organizan una vida paralela en la que la pareja oficial prefiere no darse cuenta de lo que su pareja hace lejos de él y en el caso de las lesbianas, parecen incorporar más a otras personas en situaciones que van más allá del sexo: integran a otras personas en la familia extendida.

La desaparición de las diferencias permite que las parejas se encuentren en las semejanzas: dos personas que son lo suficientemente iguales para proceder juntas; jóvenes que comparten intereses y cosas que hacer, sin oposiciones y partidos tomados a priori. Permite a más personas de más edad redescubrir una nueva complicidad y elegir en algún momento de su viaje para demostrar el valor agregado de estar juntos. Algunas parejas han dejado de lado las armas y ya no luchan entre sí, otras experimentan de forma independiente y confiesan los descuidos en el camino común, pudiendo hablar y encontrarse unos a otros. Por lo tanto, uno puede pasar de la simetría a la complementariedad y disfrutar compartiendo eventos que hacen vibrar a

La pregunta y la oferta.

El milagro es la vida misma.
Principio cuántico

Hoy en día, la ilusión de poder tener muchas relaciones se ha extendido, como si fuera suficiente dar vuelta a la esquina y encontrar nuevas personas dispuestas a experimentar. El Internet permite una fantasía anticipatoria llena de expectativas; la excesiva libertad de elección conduce a una organización de deseos mediada por las posibilidades potenciales que ofrece el medio ambiente. Por un lado, tenemos una idea, concreta e ideal, de lo que nos gustaría obtener ("siempre hay mucho mejor"), por el otro, una inhibición del deseo en favor de las opciones con un riesgo mínimo. Los jóvenes navegan la ciudad de un lugar a otro por las bebidas que han tomado el lugar de la cena. La vaguedad y no la trazabilidad espacial y temporal se consideran valores, además del tener muchos lugares para pasar, muchas personas para saludar. Esta movilidad hace sentir seguro y da identidad. Los jóvenes van por ahí, ven a la gente, beben mucho y hablan por asignaciones probadas y reconocidas de la manada, usando abreviaturas tomadas del WhatsApp. Se comunican onomatopéyicamente; parecen más capaces de seguir intuiciones que verbalmente hablando de una manera estructurada. Las nuevas aplicaciones les tranquilizan sobre la posibilidad de tirar el anzuelo, si el deseo se activa, sin esfuerzo o compromiso: un encuentro fugaz, divertido, sexual, poco o nada erótico, consumista. Eso los hace volver a casa tranquilos y satisfechos con los comentarios recibidos.

Carla es una joven de veinte años que frecuenta sexualmente tanto a hombres como a mujeres. Ella no sabe a quién elegir, y mientras trata de definirse a sí misma psíquicamente, la lista se extiende fuera de proporción. Llega a la terapia por una repentina crisis de pánico que la limita y la obliga a ir a la casa de sus padres, a pesar de que le han dado un pequeño departamento. Ama a los hombres con una pasión oblativa, en palabras sostiene que haría todo por ellos, con ellos, esto cuando se siente querida; tiene relaciones sexuales extremas, aunque sea ocasional, sobre todo los mantiene apasionadamente en mente incluso a cierta distancia. Con las mujeres vive la vida cotidiana y el lado pragmático de la vida: hacemos viajes, nos organizamos día a día, tenemos sexo satisfactorio, jugamos, no involucramos grandes pasiones. No le confiesa a nadie sus encuentros fortuitos por lo que se ha vuelto resbaladiza, para que no la agarren en la movida. Carla se muestra vaga, indefinida, a menudo cambia de opinión y no muestra su punto de vista. Esta actitud le permite defenderse de las preguntas de sus parejas. Será precisamente su crisis de pánico lo que la obligará a una definición mayor de sí misma: decidirá continuar en su búsqueda compulsiva, pero elegirá dejar que aquellos que la frecuentan sepan que tiene la intención de continuar la experimentación.

El curioso o la curiosa es aquel al cual nunca es suficiente y quiere más y más, se impacienta de las historias conocidas, se cansa de inmediato, pero sobre todo tiene tanto miedo de su adicción que debe evitar el riesgo de involucrarse "demasiado". No se compromete con nadie porque quiere que todas las

posibilidades permanezcan abiertas: las quiere todas, es sinceramente incapaz de elegir.

Entre los curiosos debemos incluir a los hombres homosexuales, que han legitimado lo que están haciendo los heterosexuales debajo del agua. Dependiendo de sus preferencias, organizaron la red y los lugares para los encuentros cara a cara (saunas, cuartos oscuros, bares de ambiente, áreas de *cruising*, es decir, lugares al aire libre para conocerse y tener relaciones sexuales, bares de precoqueo dónde bailar, aplicaciones para el *smartphone* para reconocerse a una corta distancia).

Mi colega Jimmy Ciliberto, psicoterapeuta sistémico de la Escuela de Milán, me dice: «Hasta aproximadamente el año 2000, el sexo se consideraba fundamental para la construcción de la identidad de género y tenía una fuerte connotación en el proceso de la salida del clóset. Ahora vemos un cambio, los homosexuales luchan por el reconocimiento de una relación estable, por el matrimonio y la posibilidad de adoptar, buscan el reconocimiento social a través de otras dinámicas (orgullo gay, asociaciones, amistades) e invierten en la formación de una familia. Al cambiar las reglas a una velocidad extrema, no diría que hay un declive en la sexualidad en las parejas homosexuales, pero hay un enfoque diferente al sexo: en las parejas se está renunciando a la libertad en favor de la continuidad. Las situaciones son naturalmente diversificadas, pero las parejas más establecidas se enfrentan al declive del deseo fisiológico con estrategias diferentes a las parejas heterosexuales.

Las parejas homosexuales, al menos las más experimentadas, han hecho una división entre el aspecto físico y el psíquico y con frecuencia le piden a la pareja la fidelidad de la intimidad, pero no la sexual. Muestran apertura, algunos prejuicios, a partir de la conciencia de su propia experiencia. Los de treinta años están homologándose con la idea de una pareja más estereotipada, que los encarcela más. Los muy jóvenes a menudo tienen dificultades para detenerse, muestran una gran promiscuidad y se contentan con seducir y confirmar su éxito, evitando cualquier definición y estabilidad e involucrándose en juegos explícitos y volátiles.

Hace diez años, los hombres que experimentaban la homosexualidad seguían siéndolo, la bisexualidad se reprimía y se juzgaba negativamente, como expresión del miedo a hacer una elección, ahora las oscilaciones son más frecuentes. Los hombres se están uniformando a la libertad, se permiten más vivir su bisexualidad. La visibilidad de los gays ha aumentado, por lo tanto las posibilidades han aumentado».

¿Y las parejas homosexuales de mujeres? Se comportan de manera muy diferente a los hombres y buscan la fusión, continuando demonizando la bigamia. Las mujeres homosexuales eligen la continuidad de la experiencia y permanecen en territorios conocidos y pacíficos, continuando o corrigiendo la relación con la

madre a través de otra mujer. Esta continuidad en lo conocido, en ocasiones, cura heridas muy profundas y traumas reales recibidos de padre o madre.

Paola Biondi, psicóloga clínica (psicologiagay.com), sostiene que hay una diferencia notable en las conductas amorosas entre hombres y mujeres homosexuales. Las mujeres son más libres hoy, aunque no podemos hablar de un comportamiento homogéneo. En su análisis, describe un cierto tipo de mujeres con rasgos más masculinos que tienen el único objetivo de conquistar y, por el contrario, las familias y parejas tradicionales son un modelo muy criticado por las nuevas feministas, que lo interpretan como un retorno a los estereotipos obsoletos. Luego describe el fenómeno de la "muerte de la cama de lesbianas", para la cual algunas parejas se unen a pesar de una sexualidad aplanada: el sentimiento es el de tener una hermana junto a ellas y de mantener una relación primaria. Muchas parejas, se dejan a la caída del deseo, mientras que son una minoría las que hacen como los hombres y buscan en otra parte mientras permanecen "casadas". Pocos tratan de resolver la disminución del deseo dentro de la pareja, en parte porque no hay una cultura de mantenimiento del amor.

Las dinámicas conflictivas más frecuentes giran en torno a algunas relaciones predecibles: 1. La visibilidad: una es activista y la otra es "nueva" en una relación lésbica y quiere ocultarla para proteger sus relaciones con los miembros de la familia; 2. El acceso al placer: la necesidad de reflexionar sobre el contexto de la pareja y crear un espacio en el que sea posible ser uno mismo. 3. La elección respecto a tener un hijo. Lo socialmente implícito para las parejas heterosexuales siempre ha sido que un niño se tenga, asumiendo que actualmente vacila, mientras que parece que se refuerza en parejas homosexuales que desean fortalecer la unión, sobre todo porque durante años se les había prohibido; 4. Los celos, las traiciones, temas transversales a cada tipo de pareja. Sin embargo, ahora están comenzando las relaciones poliamorosas incluso entre las mujeres homosexuales, veamos a dónde la llevarán en términos de experimentación.

Angela en la adolescencia había tenido relaciones con mujeres y se definía como lesbiana. Como joven adulta, vive con una mujer que muere trágicamente. Resuelve el luto gracias a la proximidad de su madre, quien a su vez se enferma de un cáncer fulminante y le pide que "siente cabeza", se case y le dé un nieto. Ella obedece, se casa y tiene un hijo que nace pocos días después de la muerte de su madre. Su vida familiar es satisfactoria, él frecuenta a sus parientes y amigos hasta que, después del nacimiento de su segundo hijo, Angela en el chat se encuentra con una mujer, también está casada con un hijo y se enamora locamente de ella. Las dos mujeres deciden ir a vivir juntas, dejando a sus esposos y llevándose a sus hijos con ellas. Juntos forman una bonita pareja con tres hijos. En casa todo está en orden, por la noche las dos mujeres, juntas o separadas, salen con otras personas y tienen relaciones ocasionales y/o duraderas con otras parejas compatibles con la vida del ama de casa, ya sea porque las mujeres llevan a estas personas a sus hogares, o porque se cuentan todo, y finalmente sea porque también pueden tener relaciones sexuales con más personas juntas. Los compañeros y las

compañeras son "familiarizan" y el sistema como acordeón, está disponible para darles la bienvenida y o para dejarlos ir.

También no hay que subestimar la lesbianización de las relaciones entre mujeres: chicas que se besan, se abrazan, se dan la mano en la calle, cuentan las aventuras en detalle, se intercambian ropa y maquillaje, comparten santo y seña lo que les está sucediendo, sin que necesariamente tengan un compromiso de amor. Porque está claro que las mujeres son más capaces de ofrecer interés mutuo, de acceder a la afectividad, de tranquilizarse y apoyarse a sí mismas, de mostrarse irreverentes, de mirarse mutuamente y de escucharse atentamente, como sucede exactamente en una relación. Se dan cuenta instintivamente de lo que a la otra le está agobiando aprovechando la similitud para crear armonía.

El crecimiento de la demanda y la oferta permite a las personas experimentarse y comprender lo que realmente quieren, a través de prueba y error. Es como si cada individuo tuviera más oportunidades de probarse a sí mismo en el amor, de entenderse y de aprender de la dinámica de la pareja. Cada vez que se entra en una nueva relación se vuelve más capaz de permanecer en ella y se siente más centrado y menos necesitado de confirmación. Cada nueva persona que conocemos, entonces, ilumina un aspecto diferente de nosotros y nos permite explorar partes que, de otra manera, podrían permanecer oscuras incluso para nosotros mismos.

El crecimiento de la demanda y la oferta aumentan las posibilidades de participación, exploración, experiencia; de esta manera aumentan los gradientes de la vida.

La fuerza de las mujeres y la separación de los hombres.

Las transgresiones reales son las relaciones. [...] El compartir de las emociones es transgresión.

[...] El síntoma de un hombre es su mujer.

Jacques Lacan

Las mujeres son cada vez más interesantes, educadas y capaces; se están moviendo completamente hacia una mayor igualdad; presenciamos el auge de las mujeres y de su expresión sexual: hoy parecen más dispuestas a ser inmediatamente explícitas, comienzan sin renuencia relaciones, reclaman placer y lo buscan, quieren relaciones satisfactorias a pesar de la investigación que nos dicen que son los hombres los que obtienen mayores beneficios de las relaciones estables, en términos de salud, economía y esperanza de vida.

Las mujeres se han liberado y piden placer y participación a los hombres. Cuanto más piden las mujeres, más reticentes son los hombres. El sociólogo Illouz

formula algunas hipótesis causales para esta diversificación de género: la *hipótesis neurobiológica* prevé que los hombres tienen la tarea evolutiva de esparcir su semilla para poblar el mundo y que en un período en el que el hombre ya no es necesario para tener hijos, se tranquilizan y desresponsabilizan de la tarea y miran a su alrededor. La *hipótesis sociológica* predice que los hombres en este período histórico temen el nuevo poder de las mujeres; el *psíquico* de que los hombres y las mujeres desean cosas diferentes y compiten cada vez más, ambos forjando su carácter en esta lucha. La *hipótesis evolutiva* dice que los hombres y las mujeres crecen experimentando cosas diferentes: los hombres deben separarse de su madre y repetir esta experiencia de desapego a lo largo del tiempo, alejándose fácilmente de sus compañeras; las mujeres aprenden durante su crecimiento para seducir a su padre y mantenerlo atado a sí misma, por lo que son más capaces de "ir hacia el otro". Yo agregaría una *hipótesis psicológica*, basada en rasgos de personalidad: estamos viviendo en una sociedad narcisista en la que más y más hombres y mujeres huyen de relaciones demasiado comprometedoras, como resultado de experiencias difíciles en la infancia que esperan un sufrimiento intolerable si son víctimas de su propia dependencia. involucrarse demasiado.

Para las mujeres más que para los hombres, la relación sigue siendo una pregunta de reconocimiento social, incluso si para ambos sexos el valor personal ya no está vinculado a tener una pareja permanente. Sin embargo, sigue existiendo un desequilibrio entre los dos sexos. Podríamos preguntarnos para qué sirve el miedo a los hombres, su actitud pasivo-agresiva frecuente, su comportamiento esquivo y cómo participan las mujeres en el juego en este momento histórico. ¿Por qué las mujeres se han vuelto cada vez más decididas, explícitas y fuertes, pero también complicadas, agresivas? Recordemos cómo es siempre y, en cualquier caso, un juego para "n" jugadores (más de dos en cualquier manera) de todos modos, lo que ocurre en cada pareja, incluso ocasionalmente; un juego que involucra activamente a los padres de familia, a veces a las familias extensas, a las generaciones anteriores y últimamente también a un hecho social de expectativas preformativas.

Los hombres y las mujeres tienen una percepción diferente y un uso diferente del tiempo. De hecho, las mujeres están limitadas por la biología y su posibilidad de convertirse en madres es limitada, mientras que la de los hombres es infinita; esto ciertamente cambia las relaciones de poder entre la pareja, en una época en la que unirse a una familia ya no es un mandato social. Las mujeres solteras de entre 35 y 50 años de edad corren el riesgo de estar fuera de los límites: el hecho de que quieran entablar una relación estable, que debe organizar una mezcla complicada si tienen hijos y trabajan, significa que se las considera demasiado "exigentes o comprometedoras". Ofrecen demasiado, quieren demasiado, piden demasiado. Los hombres prefieren amantes menos estructuradas, que permiten la posibilidad de jugar y explorar, que le ofrecen la ilusión de ser ellos los que

establecen las reglas. Los hombres entre 40 y 50 años pueden elegir mujeres más jóvenes, entre 20 y 30 años, la primera generación de mujeres que han tenido padres fuera del hogar y madres que están descontentas y que, por este motivo, probablemente tengan un Edipo no resuelto, por el cual se sienten atraídas por este tipo de hombres maduros pero que no quieren casarse. Las mujeres de cuarenta años son demasiado independientes y no se dejan molestar por los demás, o dependen demasiado del deseo de ser elegidas y por lo mismo no son del todo agradables y ligeras. Las mujeres comienzan con muchas precauciones y usualmente son muy defensivas, la cantidad de mujeres que eligen tener un hijo sola está creciendo. Otros aprenden a usar a los hombres y esperan poco de ellos, sin sentirse decepcionadas, capaces de conducir la relación para estar satisfechas.

Otra diferencia "injusta" es el hecho de que el cuerpo de las mujeres parece más corruptible que el de los hombres. El pensamiento dominante aún plantea la hipótesis de que las mujeres envejecen mientras que el tiempo hace que un hombre sea cada vez más seductor con los años. Las de cincuenta años que ya han tomado las decisiones importantes, un hijo, una carrera, un matrimonio, están más adaptadas, a veces eligen a los jovencitos como de juguete, jóvenes amantes, con los cuales tienen un entrelazado de necesidades mutuas: el joven podría tener un Edipo sin resolver y sentir la necesidad de mimos y de una sexualidad madura, intensa y atenta, y ella querrá tener relaciones sexuales con una delicada participación. Estas mujeres son llamadas en términos un tanto peyorativos como Cougar, mujeres jaguar, pero por lo general son todo lo contrario a ferias amenazantes.

Mónica es una doctora de cuarenta y cinco años que trabaja en el hospital, tiene una hija y un esposo en casa que constituyen su seguridad. Viene a pedir ayuda porque está involucrada con un estudiante de medicina, mucho más joven que ella y muy capaz de manipularla. Para ella es la primera experiencia sexual que lo abarca todo, y después de un período en el que estuvo perfectamente teniendo el control de la situación, ahora se siente a merced de Biagio, de sus caricias, de sus atenciones. Sabe que él tiene más mujeres pero este aspecto no la molesta; ni siquiera querría una relación oficial con él, sería ridículo. Lo que le preocupa es su propia "nueva" dependencia, su necesidad de este chico, del diálogo, del revoloteo de las mariposas en el estómago, como los adolescentes.

Cuando los hombres huyen, las mujeres se muestran dispuestas a quererlos y se vuelven decididas y, a menudo, también sufren: parecen tener expectativas románticas y continúan buscando un príncipe azul; a menudo no se dan cuenta de lo ambivalentes que son para los hombres y cuánto tienen a su vez miedo, tal vez recordando el dolor causado por relaciones anteriores, o porque necesitan hacer contacto con la parte dependiente que cada uno tiene en sí. Se ponen a prueba, muestran insatisfacción, nunca es suficiente lo que el otro propone, parece que están demasiado dispuestos a sentirse decepcionados.

Hoy en día, son principalmente las parejas estables las que están en riesgo: los matrimonios basados en la rutina, las mujeres que sienten que solas mantienen la relación a flote, relaciones usadas como desahogo de sus propias frustraciones. El ganador es el que ha aprendido autonomía y no solo cuenta con la relación, sino que también sabe organizar experiencias placenteras independientemente de la pareja o de su participación sin reclamar su participación. Incluso los matrimonios más allá de los sesenta años se rompen: en 2000 el "divorcio gris" era del 9.5% de los divorcios en Italia, en 2012 se convirtió en el 21.4% del total. Entra en estos datos el deseo de no rendirse a una vida matrimonial apagada, al deseo que ya no existe, especialmente si pensamos que en los Estados Unidos se ha propuesto alargar la edad media (hasta ahora es de 65 años) hasta los 80 años en cuanto que el 40% de las personas de 70 y 80 años están psíquica y físicamente bien. Sin embargo, mientras los hombres tienden a casarse de nuevo, las mujeres organizan una vida independiente o, como máximo, ingresan en la categoría de los LAT (*Living Apart Together*), las mujeres que tienen una relación pero que no desean vivir juntos (datos de ISTAT 2015). Crecidos los hijos, la pareja se reencuentra, dichosas las parejas en las que los dos quieren hacerlo.

Me encuentro con una pareja que parece vivir en un cuento de hadas. Son ancianos y se han encontrado recientemente. Por la noche, leen libros juntos, uno de ellos escribe al otro y habla sobre sus emociones, tratando de seducirla a través de la elección de las palabras. Me declaran que viven un sueño, una quimera y que, para mantener una relación intensa, la ocultan al mundo. «No lo dejamos ver a la luz del sol», me dice uno de los dos: «Es un amor importante, compartimos momentos de eternidad. Es la sorpresa que lo hace así. El tiempo se ha detenido, pero tenemos mucho por delante».

Hay quienes argumentan que las mujeres en esta edad siempre están más solas porque han dejado de colaborar con las reglas de los hombres y, finalmente económicamente independientes, pueden permitirse expresar sus ideas y pueden organizar una vida que las satisfaga. La fuerza que han adquirido, especialmente después de haber experimentado una o más uniones libres y haber tenido uno o más hijos, los lleva a estar menos atentas a la pareja, menos seductoras, menos afectivas y cercanas, cada vez más deseosas por la comparación y la paridad. En este momento histórico, son las mujeres las que hacen temer a los hombres, porque son fuertes y valientes, porque podrían abandonar también ellas, porque dar vida toca la omnipotencia, porque están cada vez menos controladas, quizás también porque han cultivado la intuición y la utilizan para descifrar el mundo de una manera creativa. ¡Qué pena que muchos de ellas aún no se hayan dado cuenta y otros estén abusando de su autarquía!

La fuerza de las mujeres es bien recibida por cada mujer consciente, que finalmente ve el momento de expresarse, de probarse a sí misma y de explorar posibilidades, eliminando las limitaciones que durante cientos de años nos han restringido y han mantenido la mirada baja. Esta es la oportunidad de no oponerse entre los géneros y si la oportunidad de probar sus habilidades y sus límites. Ponerse a prueba e intentar superar posibles dificultades y momentos difíciles.

El desapego de los hombres también tiene un valor positivo, ya que ayuda a romper una dinámica que ha estado ocurriendo durante siglos y permite barajar las cartas, sacando nuevos diseños relacionales, nuevas danzas, nuevas posibilidades y nuevos comportamientos incluso entre los hombres mismos. La renuncia del control, entre otras cosas, también les permite explorar otros aspectos de su psique y resaltar los matices que han estado latentes. Esta es una oportunidad para la complejización tanto para hombres como para mujeres.

El individualismo y el amor propio.

¿Cómo habían pasado los últimos dieciséis años desaprendiéndose entre sí?

¿Cómo había hecho la suma de toda su presencia para traducir en ausencia?

Jonathan Safran Foer

El individualismo está cambiando la forma de estar en el mundo. El matrimonio ya no es necesario e inevitable, estar solo está bien y ya no es sinónimo de soledad. Puede iniciar una relación seria alrededor de 35/40, evitando antes de sufrir demasiadas solicitudes de la posible pareja en turno. Hemos pasado del orden al desorden: todo *modus vivendi* es posible, no necesita justificación. Esta actitud es buena cuando nos lleva a respetarnos más, a alcanzar nuestra propia esencia; en cambio, parece que la conciencia no está aumentando de manera equivalente a la libertad que experimentamos.

Algunas personas se retiran a sí mismas y a su trabajo, y se consuelan por no poder confiar en el otro a través de una atención obsesiva hacia sí mismas y sus propias gratificaciones, que actúan como confirmaciones, aquellas confirmaciones que no pueden obtenerse desde afuera. Se convierte en placer y consuelo para ser comprado, tener un autocuidado paroxístico, una pasión de trabajo o recreacional, a menudo estar en un grupo y hablar mal de las parejas pasadas, cada una exaltándose en comparación y compitiendo con aquellas que han sufrido mayores injusticias y hostigamientos. Conozco a mujeres que temen no enamorarse más o que están aterrorizadas ante la idea de desenamorarse de su pareja actual, que les decepciona cada día (haciéndose mantener económica y psíquicamente, no participando en la mezcla, siendo fugitiva y, a menudo, neurótica). Porque tener una pareja sigue siendo un valor, pero es difícil poder permanecer en pareja sin sufrir al otro, y las mujeres ya no pueden sufrir más.

Ginevra tiene 22 años y ha vivido hasta los 21 en casa con la familia. Ahora vive con una amiga en una pequeña casa que sus padres le han puesto a su disposición. Es una muchacha decidida, incluso si su madre la describe como insegura. Quiere ser escenógrafa y asiste a una escuela sobre ello. A menudo llega a casa como una Erinia, critica a todos, solo existen sus necesidades para ella. Lo quiere todo e inmediatamente, toma del mundo lo que puede, cree que todo se le debe, y nunca es suficiente. Incluso con la pareja, se muestra ganosa, prepotente, egoísta y autorreferencial: el otro existe si vibra con ella. Ofrece momentos de intensidad, pero al primer detalle, se encrespa y rompe la relación y permanece sola para lamer sus heridas, aumentando cada vez más su ser autocentrado. Como amante, se describe a sí misma como coda y egoísta ya veces instintiva, y luego se ríe y se encoge de hombros, como si no fuera más que una administración ordinaria.

Para Illouz hay dos formas de fobia al compromiso. Una hedonista que llega a tener muchas relaciones en un exceso de conquista y una que lleva a rechazar las relaciones, proviene de la dificultad de detenerse en un objeto. Un deseo de variedad consistente con las muchas opciones disponibles, que alienta a los jóvenes (especialmente a los hombres) a no elegir. Se imaginan que pueden mantener todas las opciones abiertas y no tienen que detenerse. Esta ampliación de posibilidades disminuye la capacidad de dedicarse a un solo objeto.

Encontrar la distancia correcta se convierte en una apuesta y un compromiso. El secreto es desidentificarse de esta cultura performativa y narcisista. Nuevamente, son las mujeres más que los hombres las que están al límite, usándolas sin convertirse en esclavas.

Ivo no puede resistirse a una mujer que muestra interés en él y pierde a su mujer "oficial" para ir a explorar. Declara desesperadamente enamorado de la mujer de turno, pero acude a la terapia porque de repente, me dice, se acuesta una noche como cualquier otra y en la mañana todo el amor que sentía, desapareció, casi por arte de magia. No vincula este eclipse con los dulces ojos que una chica le hizo unas horas antes, prometiéndole algunas delicias sin precedentes. Ivo se declara un monógamo convencido y predica la necesidad de tener solo a una mujer. Cada vez que se encuentra con otra, en lugar de esperar, verifica sus sentimientos, tal vez incluso puede permitirse una aventura y un posterior desencanto, imagina que "la nueva" sea la mujer de sus sueños y no puede evitar ir a constatarlo. Por esta razón, por no imaginarse bígamo "sería una falta de honestidad", se siente despojado de los sentimientos por la primera mujer y listo para pasar a otra flor, como una abeja trabajadora y sin posarse sobre una sola.

El individualismo y el amor por uno mismo tienen la tarea de ayudar a cada ser humano a centrarse y encontrar su propio espacio en el mundo. ¿Qué significa vivir una vida auténtica? Significa vivir una vida que refleje lo que sentimos que somos, donde el exterior y el interior están alineados, donde la satisfacción es un prerrequisito previo, donde las cosas que hacemos realmente las disfrutamos y se hacen solo por este motivo y no por lo que esperan los demás que hagamos o porque sea lo que los otros hacen. La tarea evolutiva que tenemos es encontrarnos en un espacio psíquico en el que podamos expresar quiénes somos e invertir en nosotros mismos, para contribuir con nuestra esencia a la energía común. La pregunta que debe hacerse es "cuál es mi propósito en la vida", que no significa hacer lo correcto en términos absolutos, sino hacer lo que sea coherente con lo que creemos que somos.

El individualismo y el amor por uno mismo nos permiten encontrar el tiempo para buscar, para encontrarnos a nosotros mismos. Como pareja, permiten no depender demasiado del otro y, por lo tanto, no delegar al otro el bienestar propio.

Lo "extraordinario" del amor se pierde.

Cuando el amor está desprovisto de ego, se convierte en oración. Osho

Siempre hemos hablado mucho sobre el amor, un sentimiento que ciertamente se ha idealizado con el tiempo, pero hoy lo experimentamos menos, le tenemos miedo y tendemos a domesticarlo. No se quiere como amor ciego, repentino, irracional. Se considera un evento que sucede más que un regalo de la vida; todavía no se ha aprendido que también está hecho de disciplina, de regulación de las emociones, de paciencia, de aceptación y sentido de ironía.

En primer lugar, debemos diferenciar entre enamoramiento y amor. La primera fase es instintiva y en otros tiempos precedió al amor, considerado un punto de llegada, una conquista. Ahora son los encuentros sexuales los que preceden a un posible enamoramiento que se subestima si no se rechaza, mientras que al amor no se llega más. Para enamorarse, "caer en el enamoramiento": esta expresión indica cómo nunca antes, el riesgo de lastimarse, el peligro de caer y sufrir. Tal vez de cambiar. Lo ideal es buscar, en todo caso, una confirmación de uno mismo a través del reflejo en los ojos del otro.

Ya no enamorarse como un abismo, como una oportunidad para acceder a otra dimensión sin control, intuitiva, apasionada. Enamorarse ha perdido su magia y ya no es el cielo en la tierra. Los denigradores (entre otros Ortega y Gasset) lo definen como un estado de miseria mental, "un tipo de imbecilidad transitoria"; para otros es un proceso alucinante para el cual proyectamos la idea de perfección sobre el otro y entramos en un tiempo suspendido. Hoy el amor es una quimera, un sueño, un invento, que carece totalmente de trascendencia y, a

menudo, incluso de transgresión, incluso cuando el 91% de las mujeres y el 86% de los hombres en los Estados Unidos quieren sentirse enamorados para comenzar una relación.

El amor en la pareja es un fenómeno reciente, se inventó con el retorno al romanticismo a mediados del siglo XX, junto con la invención de la pareja, de la infancia y de la adolescencia, y también de la familia nuclear, todos los constructos útiles para el estado social del tiempo. Es un fenómeno geográficamente limitado al mundo occidental, que lo ha sobreestimado e idealizado, a través de la literatura y no sólo. Actualmente el amor hace surgir sentimientos de miedo, ansiedad, incertidumbre, aburrimiento, ambivalencia. La autonomía y el apego siguen siendo difíciles de conjugar y las relaciones inspiran temor porque imponen una elección de valor en un momento en el que uno nunca elegiría elegir. Más aún porque se espera que esté basado en el consentimiento subjetivo y ya no esté definido y exigido por las reglas de la sociedad. Parece carecer de un orden social que ayude a estar juntos, de ahí la indeterminación de las relaciones actuales.

Marina y Nando han estado juntos por años. Él está en Nueva York, ella está en Roma. Se conocieron y ya no piensan en alguien más. Este aspecto de su vida lo considera "bien acomodado, resuelto". Se llevan bien, son estimados, comparten a sus amigos y tienen mucho espacio independiente, para cada uno para ellos. La sexualidad es tibia, se calienta cuando uno de ellos se comunica para estar intrigado por alguien más. Si lo dicen de inmediato, pero ocurre raramente, una vez al año, incluso menos. Su asociación es resistente, Marina es cariñosa y Nando considera a su familia. Es él quien más a menudo dicta las reglas, Marina aprendió de su madre a crear un clima de tolerancia y serenidad, a fingir cuando él está de mal humor. Explica que todos están comprometidos en el mundo exterior para su propio viaje y entre ellos han hecho un pacto de aceptación y protección mutua, han construido una cámara de descompresión donde protegerse de la fatiga del mundo. Esto también es amor, una asociación cómoda.

Somos testigos de la racionalización del amor, de su empobrecimiento. El Eros ha desaparecido, la sexualidad está cada vez más separada de las relaciones y produce ansiedad, dificultades relacionales y personales. La primera cita ya no existe, tal vez se sale solos por primera vez solo después de haber estado en cama varias veces, sin compromiso. Salir a cenar lo dos se convierte en un punto de llegada, más emocionante que un juego sexual atrevido, en el que debes mostrar cuán desinhibido eres. El sexo "tradicional" es pospuesto por el miedo a la enfermedad y el embarazo. El sexo oral y anal se consideran prácticas de rutina, no se consideran muy íntimos (!) y se relacionan más con la construcción de una imagen social que con la realización de un encuentro y el placer mutuo. Así, el amor grupal se vuelve frecuente, como lo es la experimentación "quirúrgica", aséptica, en todas sus formas.

Illuz afirma que en este momento hipermoderno el amor también ha sido feminizado: ya que su definición obliga a la pareja a moverse en la esfera sentimental femenina: cuando la pareja se estabiliza, las flores son bienvenidas,

invitaciones a cenar, explicitaciones de sentimientos, el cortejo, acciones que las mujeres desean sin excepción y que los hombres no siempre hacen voluntariamente, se utilizan para transformar el amor en un objeto de consumo calmante, para ser perdonados de las desatenciones habituales, para recuperar distancias y malos estados de ánimo.

Estoy en la playa, una chica que habla por teléfono celular con una amiga y se queja sobre su compañero actual: "Juega de remesa, se siente un héroe si me corteja. Suele distraerse, pide y ofrece poco. Cuando me quejo y amenazo de buscar la separación hace un bonito gesto, flagrante, un único, no cambia de actitud. Inmediatamente le gustaría ser perdonado, aceptado, alabado por sus atenciones. Inmediatamente me dice que no entiende conmigo, que nunca es suficiente para mí. Te aseguro que necesitaría una persona presente y atenta, no una que tenga la boca torcida, distraído, que no comparta, que no ría, que no me haga sentir amada, apreciada, querida. Que se despierta solo cuando lo llevo a las pizzas. Personalmente quiero más de la vida, de lo contrario es mejor estar sola».

Vivimos en una sociedad dominada por la preocupación y la apariencia, ya lo hemos dicho. Pero aquí hay inmediatamente una negación. Los adolescentes, los jóvenes de secundaria y preparatoria todavía quieren soñar y contar un enfoque ético e idealizado de las relaciones: no nos traicionamos, lo importante es la confianza mutua, el diálogo es fundamental y estar juntos es un trabajo agotador. Creo que podemos leer el interesante fenómeno neo-romántico que involucra a las muchachas muy jóvenes que escriben historias extremadamente simples sobre el río y las publican en línea por partes en su teléfono inteligente (*Whattpad*). Estas son historias que se han convertido en un fenómeno literario a medida que reciben millones de visitas y luego venden miles de copias. Acabo de leer una historia bastante plana y primitiva que, sin embargo, me mantuvo pegado al *Kindle* con asombro y diversión. Cristina Chiperi, moldava, de Pádua por adopción, escribió *Mi dilema eres tú*, que ya ha vendido 30 mil copias en papel para la editorial Fanucci y ha recibido 9 millones de clics. En un mundo descrito por los sociólogos como un mundo de experimentadores sexuales y falta de reglas, este folleto en particular, muy *Harmony*, habla sobre las chicas que duermen con el chico del que están locas y no pasa nada, de parejas jóvenes que se besan sin pasar a otra cosa. No hay una referencia explícita al sexo en el libro y nadie parece estar practicándolo. Qué mundo encantado de Candy Candy, ingenuo y respetable, que se consideran "novias" después del primer beso, incluso aquí sin tener que meta-comunicarse sobre la relación o decir algo al respecto. Títulos como *Bésame*, *Besos en la sombra*, *Una sobredosis de tí*, *No todo está perdido*, *Calendario de chica*, *Verano 1 y 2*, *Después ...* historias idílicas en las que los hijos se llevan bien con los padres, en los que se encuentran todos juntos alrededor de la mesa en el desayuno, donde los maestros castigan a los jóvenes haciéndolos limpiar el piso del gimnasio y la amistad es suprema. ¿Dónde está este mundo? ¿Solo en los deseos de los jóvenes que aún no se han puesto a prueba?

El amor es un proyecto, un punto al que aspirar, que rara vez se alcanza, es la prueba de fuego para explicar sus elecciones y sus deseos, y es importante que no se trate como un objeto que se pueda pesar. Tal vez debería dejarse en silencio, mantenerse oculto, expresarse a través de miradas y gestos cotidianos, cultivarse como una planta en lugar de agitarlo, por el bien de su explicitación y el mal del miedo que genera.

Perder lo extraordinario del amor tiene la ventaja de redimensionar este constructo que se ha arriesgado, a lo largo del tiempo, de ser replanteado, como si fuera tangible y medible. El amor es un instinto, un estado mental, incluso un invento de un consumidor totalmente occidental, muy distante, lo decimos, del deseo y la pasión, mientras que a menudo se confunde con estos sentimientos. Podemos decir con seguridad que ha sido sobrevalorado y que es útil redimensionarlo, que las parejas encuentren entre ellas la complicidad y la estima, el valor para diseñar y rediseñar el tiempo juntos, sin esconderse detrás de un barómetro amoroso que ciertamente no muestra valores constantes.

Amores en la red

Déjate encontrar es el lema en la red.
Mafe De Baggis, Luca Vanzella

El Internet introduce una diferencia cualitativa y social en las relaciones de amor. Las estadísticas son increíbles: un tercio de las reuniones entre 30 y 50 años que resultan en una relación duradera se lleva a cabo a través de la red. Tanto es así que hablamos de "amor propio para dos personas más una carrera como pasatiempo y ningún hijo".

Piero tiene esposa e hijos, en momentos de crisis se refugia en línea, donde "se droga" con un juego de rol en el que se destaca. Es un juego violento y este juego le permite no enojarse con la familia y no discutir ni perder la paciencia. Cuando siente sus nervios de punta, cuando el mundo le parece absurdo, accede al juego y desata su ira, su agresividad en las estrategias para eliminar a sus enemigos. Se siente mejor mientras juega que en la vida "real" en la que parece que siempre tiene que controlarse. Cada vez se pasa más tiempo en la computadora. En momentos de pausa, el juego accede a la pornografía, ingresa a chats eróticos, juega y titilla a desconocidas con las que intercambia obscenidades verbales. "Es un juego", dice, "no hago nada malo". A otros, tal vez no, a sí mismo, pero sí, ya que aumenta exponencialmente, tanto en cantidad como en intensidad, la calidad de los estímulos que excitan y alienan cada vez más la vida cotidiana.

Los dispositivos digitales, la accesibilidad global y una mayor transparencia han cambiado la forma en que nos mantenemos en el mundo y pensamos. Vivimos en un presente continuo donde el ruido de fondo constante aumenta, porque Internet se ha convertido en una forma de vida. Ciertamente, usamos estos medios para acentuar nuestra autonomía: vivimos "conectados" con interlocutores fantásticos en lo que Han llama un "enjambre digital", compuesto de sujetos aislados, ciertamente no de un grupo de amigos tranquilizadores ni de una entidad "NOSOTROS " que sea confiable. Individualidades que se comunican entre sí a través de la red, se han convertido en productores activos de información, rápidos, consumistas, capaces de conexiones riesgosas. Tantos sí mismos dispersos en el campo que se reúnen alrededor de temas específicos y nunca definitivos, como una bandada de transferencias que cambia de forma continuamente en configuraciones cambiantes, o un enjambre de abejas en vuelo. Según el sociólogo, este nuevo medio nos ha reprogramado y ha dado lugar a un cambio de paradigma. Nos encontramos ebrios, sin la capacidad de sopesar las consecuencias de esta intoxicación. Nos acostumbra a una intimidad acelerada por la presencia de la pantalla, un escudo que nos permite permanecer tan ocultos para revelar mucho más que con un amigo en carne y huesos. Ciertamente, no implica una renuncia a la narración de uno mismo, sino más bien una exasperación, una diversificación de esa misma narración que adquiere diferentes matices según el interlocutor.

Por supuesto que la web multiplica las oportunidades; si se abusa, puede alejarse del "respeto" de uno mismo y de los demás ("respeto" significa mirar hacia otro lado, volver a mirar, mirar nuevamente): demasiada proximidad aparente, demasiada concentración en aspectos periféricos, demasiada marginación de la realidad, impiden el pudor, amplifica la auto-referencia y puede inhibir la curiosidad.

La red empuja a chatear en lugar de reunirse y nos obliga a comunicarnos con historias puntuales y aditivas (una+una+una), ciertamente no a través de narraciones densas e integradas entre ellas. A diferencia de las relaciones que se pueden ver, las virtuales son fáciles de instaurarse y tan fáciles de interrumpir; permanecen ligeras, liberadas. El sentido de pertenencia está en el chat, no en lo que se habla.

No tener que exponer físicamente de forma inmediata también tiene sus ventajas y le permite involucrarse psíquicamente, también para iluminar nuevas partes de uno mismo y hacer que otros vivan otros self para uso y consumo de los otros (para que no solo sean teóricos sino luego los ponen en práctica y sean profundizados).

Pero los jóvenes parecen más interesados en explorar las posibilidades que en conocer a alguien. Navegar por los perfiles y configurar a su gusto el propio son sus actividades favoritas. La visita virtual también conduce a una posible

socialización de la sexualidad para la cual te cortejamos, hablamos sobre lo que podríamos hacer juntos mientras nos mantenemos a salvo detrás de la pantalla. Los jóvenes organizan la reunión como debería ocurrir, intercambian deseos e intenciones (explorando a través de la web), pero en realidad no se encuentran.

La comunicación digital favorece el rendimiento pornográfico de uno privado: estoy comiendo espaguetis, he conocido a una tipa, estoy en las montañas, mi abuelo tiene noventa años. Nos arriesgamos a buscar una audiencia en cada esfera de nuestra vida y reforzar una sociedad que se basa cada vez más en la imagen: "Represento un evento que, por lo tanto, existió y existo a través de él". Porque el deseo es que todo parezca accesible a cualquier persona en todo momento (una sociedad de transparencia, siempre de acuerdo con Han). Es interesante que la estrategia que parece funcionar mejor es la sinceridad: contar a través de una imagen, un dibujo, la música que publica, incluso una receta, o al seleccionar algunos artículos y videos que hablan sobre nosotros. Cada uno puede expresar su personalidad como prefiera, siempre y cuando lo haga desde un punto de vista que pueda compartirse. ¿Cómo hacen las personas inseguras y asustadas? Ellos también responden al otro como creen que el otro espera de ellos y navegan entre el consentimiento y el deseo de confirmación.

Sandra es una linda y curiosa adolescente de trece años que toma la vida como viene, aparentemente no tiene la capacidad de hacer planes y establecer cómo y qué hacer. Siempre parece reaccionar a la vida casi por accidente, llevada por la corriente. Chatea pero no lo decide, publica fotos y frases pero no establece *a priori* qué, escucha a los demás distraídos y siempre parece arrastrado por un flujo invisible que incluso ella controla. Un día se pone en Instagram una foto de sí misma desnuda, así, causalmente, tal vez para provocar. La foto se vuelve viral y gira alrededor de sus amigos. La escuela pide a la familia que consulte a un psicólogo. Me reúno con ellos para discutir el significado de este mensaje, ciertamente no inconsciente, sexualmente poderoso. La familia de Sandra se muestra como la hija, distraída y sin darse cuenta de los peligros. Parece que no entienden por qué ha surgido un gran revuelo y no se molestan mucho por la imagen. No leen el peligro, lo consideran un gesto superficial, carente de significado y consecuencias. Elogian la espontaneidad. Han sido castos durante años y no parecen poder leer el mensaje sexual que transmite la foto.

Las mujeres adultas me hablan de su desinhibición frente a la cámara cuando coquetean con un compañero a millas de distancia. "El sexo virtual es el sexo mental. Sin embargo, los sentimientos son reales y muy fuertes, por lo que la excitación, la expectativa, la sexualidad paralela, los atrevidos intercambios, mostrarse, involucrarse... ». Puedes exponer mucho y vives en tonalidades- La seducción en la red parece rebelarse: primero la cabeza, el "calentarse", llamar la atención del otro con las cosas dichas y la actitud, luego llega el cuerpo: la inteligencia se vuelve sexy y la escritura es la maestra, incluso en sus formas sincopadas.

Si el Internet es un estilo de vida, algunas de estas herramientas (*Facebook, MySpace, Skype, Twitter, Flickr, Snapchat, Splinder, Tumblr, Linkedin, Youtube, Messenger, Whisper, Gtalk, Usenet, Instagram ...*) pueden convertirse en un

trabajo, a menudo ocupación constante. Sin mencionar los sitios de citas en línea: ¡tantas palabras, tantas esperanzas! Entre estos, menciono NSA (*No String Attachment*), un portal especializado en citas casuales; Adottaunragazzo.it (12 millones de suscriptores en el mundo, desde 2013 en Italia) donde los hombres están en los estantes y las mujeres pasan con su carrito; o GirlShop.it, un sitio gratuito para menores de 35 años donde los hombres se "compran" con una gran cantidad de tarjetas de fidelidad, o *Invisible Boyfriend*, que envía mensajes tiernos en lugar de un humano reticente. Los sitios de citas en línea se han convertido en un escape, el equivalente a ir al cine o leer un libro, una forma de interceptar posibilidades, para no sentirse aislado. *GoParty*, *Meetup* funcionan para sentirse cerca al estar alejados, abriendo a lo posible sin moverse de casa.

"La persona con quien tuve relaciones sexuales a distancia era Roberto. Vivíamos en dos ciudades diferentes y teníamos una relación intensa, aunque ambos estábamos casados. Hablamos durante horas, a través de *Skype* (660 millones de usuarios registrados), también cenamos juntos a la luz de las velas, ambos en su casa, a veces para dormir juntos, en dos ciudades diferentes, con la computadora encendida, cuando era posible. En esas ocasiones, además de hacer el amor, uno de ellos leía un libro a otro. Nunca he estado tanto con alguien como Robi y tan intensamente. Los dos viajamos por trabajo y realmente pudimos encontrarnos en ciudades desconocidas. Fingimos encontrarnos por casualidad, luego estar juntos para siempre. Utilizamos sistemas síncronos como *Skype* y asíncronos como nuestro blog privado, un diario muy íntimo y atrevido de nuestro estar juntos. Casi se ha vuelto más satisfactorio tener relaciones sexuales a través de lo etéreo que por la presencia, podría tomar horas, reanudar después de un descanso inesperado, continuar. Fue alimentado por una imaginación inagotable, por mil juegos e invenciones. Fue una relación maravillosa y muy erótica".

En los últimos meses, *Tinder Social* fue inventado (definido por alguien como el Disneyland de los hombres) para organizar salidas grupales o no, para organizar o posponer un partido de fútbol, para llenar una fiesta, no para posponer una ida al cine. Se utiliza el concepto de *Facebook* en el que se contacta con amigos de amigos.

La vida emocional en la web está muy desarrollada y va desde el intercambio de emociones simples (¿sabe cuántas películas de animales tiernos y sensibles enviamos?) A los comentarios generalmente indignados de eventos ordinarios y extraordinarios. Hasta el punto de que algunos hablan de la "Sociedad del compartir", del inconsciente digital y de una masa interactiva y conectada que comparte un sistema límbico social, un orden emocional compartido. Es una interacción activa y participativa, de adaptación a las emociones ya presentes en la red.

Estar en la red no significa renunciar al sentido y al significado, sino a cambiar el significado que le damos a nuestra capacidad reflexiva. Alguien escribió que Internet, como una fuente de la eterna juventud, es una poción para rejuvenecer y reinventarse nuevamente. "Conocer las nuevas tecnologías ofrece superpoderes", los jóvenes se han vuelto más rápidos y miden la información con competencia, seleccionando con determinación y acelerando aquellas que pueden ser útiles y aquellas superfluas. Tienen la capacidad de navegar magistralmente y detenerse en lo que sienten que necesitan. Los millennials están despiertos; ahora tenemos una nueva generación de iGen con el teléfono inteligente en la mano. ¿Tienen menos curiosidad? Personalmente no lo creo. Creo que todos usan la red según su estructura psíquica y que quien se pierda a sí mismo se perdería de otra manera.

Los amores en la red son distantes pero también muy íntimos y la web es un gimnasio para probarse, experimentarse, para atreverse y explorar áreas desconocidas. Solo internet es ciertamente una exageración, incluso internet es un "aliciente" para la vida, un buen entrenamiento para todos.

Parejas globalizadas

Solo aquellos que tienen un pueblo en la memoria pueden ser verdaderamente ciudadanos del mundo.
Ernesto de Martino

214 millones de migrantes en 2010 se convertirán en 405 millones en 2050. Este fenómeno no se detiene y que nos cambia inexorablemente, un dolor constante durante demasiados destinos inseguros y en peligro todos los días y la insensibilidad que espero que no nos acostumbremos. Los intercambios entre los pueblos son continuos, llevan a cabo una fuerte mezcla de genes y nos harán en el futuro, si la Tierra sobrevive, en una única población mestiza que tiende a la uniformidad. Las parejas del mundo, las familias transnacionales, el *patchwork*, las parejas de nacionalidad mixta, las familias del mundo, los núcleos multiculturales, son los nombres que les dan el matrimonio de los Beck, para contar desde un punto de vista sociológico el caos global del amor. Describen la cosmopolitización de la vida cotidiana, aquí y ahora, mientras el mundo cambia cada vez más rápido, y subrayan varias paradojas sobre el concepto de libertad y encuentro. Los dos autores describen las adopciones fuera de las fronteras, las relaciones a distancia, las mujeres que alquilan el útero. Según ellos, tres vínculos que siempre se habían dado por sentado: el lugar de origen, el país donde viven y la familia, ahora se han desvinculado el uno del otro y se han convertido en elementos no relacionados. Nos reunimos con familias que se sienten unidas a pesar de vivir separadas y que no comparten religión, valores, comida, límites éticos y culturales. Las tradiciones preexistentes son reemplazadas por una nueva confianza activa y por la

experimentación que contribuye a la transformación de época que estamos viviendo.

Cuanto más las mujeres occidentales conquistan el mercado laboral y tengan éxito, más necesitarán ayuda en el hogar. Por lo tanto, hay mujeres que vienen de otros países y representan la fuerza femenina de la globalización, hay hombres que eligen mujeres extranjeras porque las imaginan más cariñosas y respetuosas, hay personas que se reúnen en un país compartido de diferentes culturas. Los nuevos estilos de vida transcontextuales proponen una nueva gramática, la de ser iguales y diferentes al mismo tiempo, tolerando las posiciones tanto psíquicas como culturales. Los tipos más comunes son:

- La misma cultura de origen no obstante se viva lejos:

Tea dejó a su esposo e hijos en casa en Filipinas y trabajó en Italia como trabajadora doméstica. En los primeros días, aún no existían herramientas telemáticas sofisticadas y escribió cartas cuya respuesta fue esperada. Incluso recuperar sus sabores fue difícil, así como tener noticias de su tierra. Lentamente el mundo se aceleró y ella tuvo acceso a Skype, usó la transferencia de dinero para enviar dinero a su casa, fue al mercado a comprar su arroz, y también a su esposo y tres de los cinco hijos la alcanzaron aquí en Italia. Los hijos se han adaptado, el marido es menos y continúa quejándose y siendo servido como si fuera el rey de Brunei. Tea sabe que este es el precio que tiene que pagar por su fuerza, se encoge de hombros y sonríe: entre las mujeres nos entendemos, la adaptabilidad es un valor, nos permite vivir mejor. También hablamos de sexualidad: la considera como un medio para no ser traicionada y abandonada, incluso si para ella ha perdido el significado romántico que al principio estaba reservado para ella.

- Personas que viven juntas pero provienen de diferentes culturas:

Valeria es italiana y Mohamed iraní. Decidieron casarse e irse a vivir a un tercer país, India, donde Mohamed puede ejercer su profesión como periodista independiente. Valeria tuvo que dejar la seguridad de su trabajo, confiar en la relación, invertir en una nueva capacitación. Me dice que tiene miedo de renunciar a su seguridad para seguir a su compañero, la dificultad de mediar en los alimentos y los diferentes hábitos. Las peleas entre ellos ocurren cuando una de las dos familias los visita, cuando se renueva la alianza con la cultura de origen, mientras que, por lo general, logran enfocarse en la nueva vida que ambos "inventan" para sí mismos. El nacimiento de una niña ha abierto nuevamente una crisis potencial que se cerró de inmediato cuando los dos padres decidieron de común acuerdo las reglas que seguirían en la educación de la niña; de nuevo, reglas que reflejan las tres culturas de las que se ven influenciadas, pero que son sobre todo el resultado de sus deseos y sus experiencias.

Las atenciones y cuidados se convierten en bienes que pueden ser importados y exportados. Los lazos para sobrevivir tienen acceso a recuerdos comunes, lealtades familiares, anécdotas y eventos que deben mantenerse vivos y enriquecidos. Me refiero a los lazos en los que las relaciones de poder cambian constantemente, y con base en quién trae más dinero a casa, hablo de relaciones que tienen que lidiar con prejuicios y barreras objetivas y mentales.

También tenemos eventos como el turismo matrimonial (el sexual que ni siquiera mencionamos, es tan indigno), está pensado como una búsqueda de esposas extranjeras más cariñosas y adaptables o estimulantes, tanto como una emigración para casarse, para sortear prejuicios y obstáculos (6000 parejas de Alemania van para casarse en Dinamarca, y 1500 de Israel van a Chipre porque son parejas mixtas y en el hogar todavía sufrirían hostigamiento y críticas).

He terminado cada párrafo de este capítulo resaltando algunos efectos positivos de la característica tomada en consideración. Está claro que las familias del mundo y los amores interculturales son para mí un recurso de estos tiempos y cómo el mestizaje no es una posibilidad absolutamente remota para el futuro: convertirse en una sola población que ha compartido ADN, rituales y mitos, cultura y costumbres y que para ello ha disminuido los prejuicios e intolerancias y amplificado su complejidad, considerándola un valor.

La violencia es más explícita.

Deberías haber leído en mis ojos. Deberías haber entendido.
Tenías todo el tiempo para entender que no aceptaría un no. Que habría perdido la cabeza. Se leía claramente en mis ojos.
Maurizio De Giovanni

La violencia contra las mujeres es un fenómeno extendido que sale a la luz cada vez más explícitamente. El informe de ISTAT relativo a 2014 habla de 6 millones 788 mil mujeres que han sufrido en el transcurso de sus vidas alguna forma de violencia física o sexual (20.2% violencia física, 21% violencia sexual, 5.4% formas más graves como las violaciones y los intentos de violación). Hay nueve millones de mujeres, si consideramos también la violencia psicológica. Las parejas de cohabitación o ex cometen la violencia más grave. El 62.7% de las violaciones son cometidas por una pareja actual o anterior, en el interior del hogar, por un tercio el motivo es la intención de interrumpir la relación por parte de la mujer. Los feminicidios ocurren en su mayor parte después de años de violencia verbal y física, acoso e intimidación.

La cultura tiene dificultades para cambiar y tiende a ser ciega a la violencia de género. Es interesante que en el latín y griego antiguo no había una palabra para definir "violación"; en la antigua Roma significaba "unión sexual fuera del matrimonio" (estupro). Sólo mucho más tarde la violencia sexual se convirtió en un ultraje. Recordemos que hasta 1981, en Italia, el código penal contemplaba el delito de honor, es decir, una reducción seria de la pena para el asesino si el delito se justificaba por la pérdida de honor de un padre, un esposo o un hermano. . Hasta 1996, la violencia carnal se clasificaba como violencia contra la moral y no contra la persona. La Ley 154 de 2001 permite la protección sin queja y el Tratado de Estambul es una convención contra la violencia contra las mujeres aprobada

por el Comité de Ministros del Consejo de Europa el 7 de abril de 2011 y abierta a la firma de todos los países europeos, también se votó en la Cámara de Representantes y el Senado italianos por unanimidad (una abstención del Senado, ¡me gustaría saber quién es!).

El 10.6% de las mujeres sufrieron violencia sexual antes de los 16 años; 5 de cada 10 hombres no ven un problema al levantar la mano sobre su pareja, dos de cada cinco mujeres afirman que las bofetadas son parte del juego de la pareja. Teniendo en cuenta la violencia total sufrida por las mujeres con hijos, el porcentaje de niños que fueron testigos de violencia en su madre aumenta (del 60.3% de la cifra de 2006 al 65.2% registrado en 2014). Luego está el ciberataque: el 10% de los jóvenes están siendo chantajeados por su pareja con videos o fotos comprometedores. No es una coincidencia que la Comisión Europea haya propuesto un proyecto para salvaguardar las relaciones íntimas de los adolescentes, Daphne III, en niños de 14 a 17 años, con la participación de 4,500 adolescentes de cinco países europeos (entre ellos, Italia). Alrededor de dos tercios de la muestra confiesan experiencias de parejas abusivas, y la tasa aumenta a 40% si se incluye la violencia en línea.

Interesante como las palizas entre los jóvenes se invierten: el 25% de las muchachas golpean al 18% de los hombres, como si la nueva fuerza de las mujeres desatara una nueva dinámica de poder. También es interesante un proyecto estadounidense en Twitter, #LoveDoesnt por la Sociedad de Prevención del Condado de Licking, en el que los adolescentes compiten para publicar lo que el amor no es: no es control, no es falta de respeto, no es aislamiento, renuncia...

La violencia entre el hombre y la mujer, toda la violencia en general, es injustificable, pero está presente en muchos niveles, subterránea e invisible, así como explícita y presagia de la muerte, física, psicológica, moral. Es violento el comportamiento de un hombre que no ayuda a su esposa a cuidar a los hijos y reclama ser atendido y venerado; la de un hombre que trata a su mujer con poco afecto y que trae a casa su malestar y su mal humor, vomitando la frustración que se acumula fuera de la casa; el de una mujer que descalifica a su pareja y levanta las cejas con desprecio por lo que dice o hace, tal vez frente a sus hijos. Es violento el hábito femenino de reunirse con amigas y hablar mal de los hombres; incluso la de los hombres que hablan sin respetar a las mujeres y las juzgan en términos sexuales y físicos, como si fueran objetos que deben ser sopesados. Es violencia el miedo mutuo, el temor de no ser dignos el uno del otro, la incapacidad para jugar y ser cómplices, el sentimiento constante de ser juzgados y las consiguientes limitaciones que el individuo impone, es violenta la falta de responsabilidad por la vida, por las relaciones y por uno mismo es violenta, detrás de la cual muchos se esconden. A menudo son formas defensivas de desacreditar a la pareja, con la que uno termina también desacreditándose a sí mismo. Estos son la violencia moral.

Luego están las palizas, las discusiones explícitas, la violencia física de todo tipo y extensión que leemos casi todos los días en los periódicos y que parece aún más frecuente en este período histórico, tal vez porque los hombres han perdido el papel de control y protección contra mujeres, de hecho, durante miles de años, y se sienten desnudos y débiles. Los hombres pierden la cabeza ante la ambivalencia femenina, cuando son "terminados" "cortados", cuando su estatus no es reconocido, cuando son tratados con condescendencia. También encontramos formas de violencia económica, para la cual se juega el poder en el plano del dinero.

Sin embargo, la violencia de género no suele ser un *raptus* o la manifestación de una patología; es una consecuencia estructural de un hábito de bajo respeto de sí por una de las partes, de sed de posesión y dominio por el otro, de una cultura sexista, jerárquica y patriarcal que tiene dificultades para desmantelarse. Está organizada por dicotomías que la perpetúan: débil / fuerte, privado / público, activo / pasivo. Es triste que exista una transmisión intergeneracional de la violencia: las mujeres violadas eligen con más facilidad a las parejas violentas y no reconocen el peligro cuando, a su vez, es probable que las hijas sufran el mismo destino; Los hijos de parejas violentas perpetrarán la violencia más fácilmente que los hijos que viven en familias organizadas por respeto.

No se puede hablar de corresponsabilidad en la violencia. Mucha gente considera "intensa" una relación exclusiva que ve a la pareja aislada de lo social, de los amigos, de la familia de origen, donde las bofetadas, la denigración, el control y los celos están a la orden del día. Hay parejas cuyo mito se convierte en fusión y posesión, en el que uno de los dos dicta los valores y las reglas de la vida cotidiana. Me encontré con mujeres que, aunque fueron advertidas, interpretaron mis advertencias como un juicio contra de su pareja y como si yo no comprendiera la intensidad de su relación. Debido a que las mujeres a menudo no son conscientes de los mecanismos de división que implementan contra la pareja, vistos como el Dr. Jekyll y el Sr. Hyde, como si el hombre bueno fuera diferente y separado del hombre violento. Por lo general, son personas que subestiman la agresiva irracionalidad de la pareja, intercambian emociones fuertes por pasión y tienen el propósito secreto de cambiar al otro a través de su absoluta dedicación. No tienen en cuenta que la violencia moral socava la autoestima y que no hay necesidad de pausas de amor que puedan ponerse entre un mal y otro. Sin embargo, la violencia privada es la más peligrosa: hay personas que necesitan sentirse más fuertes precisamente porque se sienten débiles y recurrir a la violencia se convierte en la única forma de abrumar al otro y sentirse en control.

"Sé que es absurdo, pero confieso que cada vez que leo sobre un hombre que trata mal a una mujer, y ni siquiera hablo de violencia física que me enferma, sino también de violencia psicológica, me avergüenzo un poco, quizás porque entonces muchas mujeres se inspiran y dicen: LOS HOMBRES SON, uniéndose a personas con las que no tienen nada que ver. Lo siento igualmente cuando escucho que las mujeres continúan

justificando al idiota en turno, que no llega a comprender la riqueza que tiene cerca ". Spizzico escribe el 30/01/2016 a las 13:17 en mi blog.

Además de los muchos centros que tratan con mujeres maltratadas y maltratadas, la red CAM, los Centros para escuchar a hombres maltratadores, los Centros contra la violencia de DIRE, el Teléfono Rosa, los Centros contra la violencia contra las mujeres y las realidades locales individuales. También surgieron centros para hombres maltratados, víctimas de violencia y acoso. *Masculino plural*, es una de las primeras asociaciones que tiene la intención de dar la palabra a los hombres interesados en un cambio de conciencia con el objetivo de mejorar la convivencia, informar sobre la posibilidad de tomar conciencia, interpretar cada forma de violencia como negativa y reconocer al otro distinto de mí. Porque poner a los hombres en la condición de hacer un camino de conciencia, como lo hicieron las mujeres durante el feminismo, es un valor agregado comparado con el diálogo entre los sexos.